



Sostenibilidad: el camino hacia una alimentación más accesible, consciente y responsable

En un contexto marcado por el cambio climático, la presión sobre los recursos naturales y la creciente preocupación por la salud, el desarrollo de la actividad empresarial bajo un impacto positivo se ha convertido en uno de los grandes ejes de transformación del sistema alimentario. Tanto consumidores como empresas e instituciones coinciden cada vez más en que la sostenibilidad ha dejado de ser una elección o una tendencia para convertirse en una necesidad estructural.

En este escenario, la alimentación ecológica se posiciona como una de las palancas clave para avanzar hacia un modelo más respetuoso con el medioambiente y con las personas. Cada vez más consumidores optan por productos que, además de cuidar su salud, garantizan prácticas responsables en su producción. De hecho, dos de cada tres hogares españoles ya incorporan productos ecológicos en su cesta de la compra, reflejo de una demanda creciente que valora aspectos como la trazabilidad, el impacto ambiental o la ética productiva.

Este cambio responde también a una mayor conciencia sobre los efectos del modelo agroalimentario intensivo. La utilización masiva de pesticidas químicos, la degradación del suelo o la pérdida de biodiversidad son algunos de los desafíos que han puesto en cuestión los sistemas de producción tradicionales. Diversos estudios alertan de que la biodiversidad terrestre ha disminuido de forma significativa en las últimas décadas, mientras que el sistema alimentario global es responsable de una parte relevante de las emisiones de gases de efecto invernadero. En este contexto, impulsar modelos agrícolas que regeneren los ecosistemas y fomenten la diversidad de cultivos resulta fundamental para garantizar la resiliencia del sistema alimentario.

Sin embargo, uno de los grandes retos sigue siendo democratizar el acceso a este tipo de alimentación. Tradicionalmente, el precio ha sido percibido como una barrera, aunque esta brecha se está reduciendo progresivamente. Según datos del sector,



los alimentos ecológicos han mostrado una mayor estabilidad frente a la inflación que los convencionales, lo que abre la puerta a que sean una opción cada vez más accesible para el consumidor medio.

En este contexto, compañías como Biogran llevan décadas impulsando un modelo de alimentación que pone en el centro la sostenibilidad y la biodiversidad. Su enfoque va más allá del cumplimiento de estándares ecológicos, apostando por prácticas agroecológicas que favorecen la regeneración de los ecosistemas, la diversidad agrícola y la reducción del uso de sustancias químicas. Este compromiso responde a una visión clara: generar un impacto positivo real en el entorno y contribuir activamente a la transición hacia sistemas alimentarios más equilibrados.

La sostenibilidad, además, implica repensar toda la cadena de valor. Desde el apoyo a los productores locales y el desarrollo de cadenas de suministro responsables hasta la innovación en productos y procesos. También pasa por fomentar dietas más



diversificadas, con mayor presencia de ingredientes vegetales y especies agrícolas menos habituales, una estrategia que contribuye a fortalecer la biodiversidad alimentaria y a reducir la presión sobre determinados recursos.

Asimismo, el papel de las instituciones es clave para acelerar esta transición. Medidas como la reducción del IVA en productos ecológicos, el impulso de su presencia en la restauración colectiva, la regulación para evitar prácticas de greenwashing o el apoyo a la producción sostenible pueden marcar la diferencia para consolidar un modelo más equilibrado y accesible.

En definitiva, avanzar hacia una alimentación sostenible requiere un esfuerzo conjunto. Empresas, administraciones y consumidores tienen la oportunidad, y también la responsabilidad, de impulsar un cambio que beneficie tanto al planeta como a la salud y al bienestar de la sociedad.

El futuro de la alimentación será sostenible, pero también inclusivo y accesible para todos.